

## BIBLIOGRAFIA

SANTONJA, M., LOPEZ MARTINEZ, N. y PEREZ GONZALEZ, A., *Ocupaciones achelenses del valle del Jarama (Arganda, Madrid)*, Arqueología y Paleoeología, 1. Servicios de Extensión cultural y Divulgación de la Diputación de Madrid, Madrid, 1980, 352 pp.

La Excma. Diputación Provincial de Madrid inicia la serie «Arqueología y Paleoeología» con la publicación de las excavaciones realizadas en las terrazas del Jarama de Aridos (Arganda, Madrid). Tanto los trabajos de campo como los de laboratorio y la posterior publicación han corrido a cargo de un equipo interdisciplinar compuesto por un elevado número de especialistas en Prehistoria, Geología, Paleoeología, distintos campos de la Paleontología, y en técnicas de restauración y consolidación. Aparte de los primeros firmantes de la obra, colaboran en los diferentes capítulos E. Jiménez Fuentes, A. Morales, J. Morales, C. Mourer-Chauviré, M. A. Querol, F. Robles, F. B. Sanchiz, J. L. Sanz, M. Sanz Nájera, M. D. Soria y E. Soto Domínguez.

A nadie se le oculta la especial importancia del Valle del Tajo en industrias del Paleolítico Inferior. Abundan los hallazgos de material estratificado o de superficie, pero son raras las excavaciones sistemáticas, por lo que conviene destacar que la aparición de esta obra viene a coincidir con otra, realizada por la mayor parte de este mismo equipo, sobre el yacimiento de Pinedo (Toledo), y que ha sido editada por el Ministerio de Cultura con el número 106 de la serie *Excavaciones Arqueológicas en España*. Esta desproporción entre cantidad de materiales y excavaciones científicas es especialmente notable en el sistema Manzanares-Jarama, en que la expansión urbana y la explotación industrial de las graveras ha llevado consigo la destrucción de un gran número de yacimientos.

Para hacer viable el estudio del asentamiento paleolítico de Aridos I han coincidido toda una serie de circunstancias favorables, entre las cuales conviene destacar la existencia y eficaz coordinación del equipo de trabajo y, muy especialmente, la colaboración desinteresada de la empresa Aridos S. A., respetando un sector del yacimiento y facilitando en todo momento el trabajo del equipo investigador.

La gran cantidad de información contenida en esta obra impide un análisis pormenorizado de cada uno de los capítulos. No obstante, todos ellos pueden reunirse en cuatro grandes grupos, dedicados al estudio geológico y paleoecológico de la zona, a la identificación e interpretación de los diferentes tipos de restos faunísticos, al estudio arqueológico de las ocupaciones, y a la clasificación y datación de las industrias del yacimiento.

El análisis de los restos faunísticos (moluscos, peces, reptiles, anfibios, mamíferos) ha permitido la identificación de especies desconocidas en el Pleistoceno de la zona o incluso de toda la Península Ibérica. Es el caso del *Esox lucius*, que hasta ahora se consideraba una introducción reciente, o de sábalos o sabogas en un curso tan alejado del mar. Sin embargo, lo más importante es que el elevado número de especies represen-

tadas ha proporcionado una valiosa información de tipo climático, ecológico y económico, que ha permitido la reconstrucción del ambiente de la zona y la datación de las ocupaciones.

Los asentamientos humanos se localizan en la terraza a + 15/20 m. del Jarama, correspondiente a la llanura de inundación. Esta franja debió encontrarse principalmente ocupada por arbolado, biotopo al que se corresponde el 66 por 100 de la fauna terrestre estudiada, concretamente los macromamíferos (*Sus*, *Cervus*, *Paleoloxodon*) y las aves. Más lejos del río, ocupando las laderas, el paisaje vegetal se tornaría de espacios abiertos, de donde proceden la mayor parte de los micromamíferos. Aunque aún no se dispone de los resultados de análisis polínicos, los restos de fauna no presentan animales propios de pradera o gramíneas, de lo que puede deducirse que la vegetación de los interfluvios debió consistir fundamentalmente en arbustos esteparios sobre los suelos yesíferos y de chaparral-encina en los calizos. La fauna acuática procede tanto de aguas estancadas o con escasa corriente (ranas), como de los canales secundarios (rata de agua) o del curso principal (castor).

El valor de la fauna como indicativo climático varía de una especie a otra, pero todas ellas (anfibios, aves, reptiles) apuntan hacia un clima sensiblemente parecido al actual. Los micromamíferos, que son especialmente significativos, permiten reconstruir un ambiente templado con influencia continental. Estas condiciones ecológicas favorables permiten la existencia de peces de buen tamaño.

Desde un punto de vista arqueológico, en la terraza a + 15/20 m. han sido localizados dos *sitios* de ocupación, uno de ellos con dos *suelos* en que pueden reconstruirse las áreas de actividades realizadas. Aunque para todos estos conceptos existe ya una terminología plenamente consagrada, antes de proceder a la descripción de los fenómenos localizados en Arganda los autores realizan la definición de lo que normalmente se entiende por suelo, taller, sitio, área de despedazado, etc.

En el primer suelo de ocupación de Aridos 1 se observa un área de troceado con restos de un *Paleoloxodon antiquus* y varios cráneos de *Bos*, éstos últimos intencionalmente troceados para extraer la masa cerebral. En Aridos 2 el suelo localizado presenta parte de un esqueleto de *Paleoloxodon* con los huesos en conexión anatómica y los utensilios de piedra utilizados para el descuartizamiento. No se han descubierto evidencias de intervención humana en la captura de este elefante, como fosos o trampas, pero las huellas de uso del material lítico indican que fue utilizado para cortar la carne y no para el trabajo del hueso.

Estos suelos, que testimonian una actividad muy especializada, parecen representar una ocupación ocasional y muy breve por parte de grupos humanos con cierta movilidad: el sílex utilizado para una parte de la industria no es de procedencia local, y debió de ser trasladado desde el valle del Mazanares. Por otro lado, estas ocupaciones ocasionales parecen haberse producido en las mismas épocas del año (final del verano-otoño), al menos a partir del estudio de las edades de los bóvidos de AR-01 o del ciervo de AR-02, que debieron ser abatidos en octubre-noviembre y en octubre, respectivamente. Así pues, ambas ocupaciones, cortas y separadas en el tiempo, tuvieron lugar en la misma estación, coincidiendo con el estiaje del río. La misma época del año está documentada por la presencia de numerosos huevos de *Cepaea* sin eclosionar.

La industria lítica de Aridos no es lo bastante numerosa para un estudio pormenorizado y profundo, pero permite un diagnóstico preciso dentro de los complejos industriales del Paleolítico Inferior. El aspecto general encaja en el Achelense Antiguo (cantos trabajados, bifaces y hendedores primitivos, triedros) pero aparece un porcentaje

discreto de lascas Levallois, por lo que todo el conjunto puede llevarse al comienzo del Achelense Medio. En relación con otros yacimientos del Valle del Tajo, las industrias de Aridos I ocupan una posición intermedia entre las de Pinedo y las de Las Acacias.

Esta ocupación achelense se sitúa en un momento de clima semejante al actual, quizá con mayor índice de precipitaciones. Aparte de la clasificación arqueológica ya citada, el estudio de la terraza y de las asociaciones faunísticas, especialmente de micro-mamíferos, permite situar estas ocupaciones en el interestadial Mindel-Riss, entre las de Verteszöllos (370.000 BP) y L'Aragó (320.000 BP).

En resumen, la obra que nos ocupa está destinada a marcar un hito importante en las investigaciones del cuaternario del Valle del Tajo. Aunque se trata de yacimientos absolutamente distintos, Pinedo y Aridos I son las primeras excavaciones realizadas, estudiadas y publicadas de acuerdo con una metodología moderna, y en este sentido la trascendencia de su aportación queda fuera de toda duda. Por otro lado, los autores demuestran las extraordinarias posibilidades de un trabajo en equipo interdisciplinar cuando se realiza con rigor científico y con una coordinación racional de la investigación. Una labor tan importante no habría sido posible sin la ejemplar colaboración de la compañía concesionaria de la gravera, y una edición tan digna y, sin duda, costosa, de un trabajo tan amplio, debe agradecerse a la Excma. Diputación Provincial de Madrid. Es de esperar que la nueva serie «Arqueología y Paleoeología» tenga una fructífera continuidad y pueda seguir acogiendo los resultados de las investigaciones en la provincia de Madrid.—  
J. A. MOURE ROMANILLO.

GAMER-WALLERT, Ingrid, *Ägyptische und ägyptisierende Funde von der Iberischen Halbinsel*, Beihefte zum Tübinger Atlas des Vorderen Orients, Reihe B (Geisteswissenschaften) Nr. 21, Dr. Ludwig Reichert Verlag, Wiesbaden 1978, 313 pp., 121 figs., 2 mapas, 71 láms.

Esta importante monografía debe encuadrarse en el marco de los trabajos dedicados a los hallazgos egipcios y egiptizantes del Mediterráneo que iniciaron años atrás J. D. S. Pendlebury, F. W. v. Bissing, A. Rowe y J. Vercoutter. La laguna que en este aspecto representaba la Península Ibérica queda sobradamente colmada desde ahora por el libro de la Profesora Gamer-Wallert, el cual constituye un catálogo y estudio exhaustivos de todos los «aegyptiaca» conocidos en España y Portugal y cuyo mérito principal reside en que se trata de la obra de un egiptólogo que, a la vez, posee un vasto conocimiento del contexto geográfico y arqueológico del que proceden los hallazgos. Por lo demás, cabe señalar que muchos de los datos que se aportan en este estudio constituyen interesantes novedades, que habrá que tener en cuenta a la hora de analizar en el futuro las rutas comerciales y sus áreas de influencia durante el primer milenio a. C. en la Península Ibérica. El texto va acompañado de un extenso mapa en que se muestra, de forma sumamente gráfica, la distribución de los hallazgos.

En el prólogo de la obra que comentamos se nos previene contra la excesiva importancia cronológica que el arqueólogo ha atribuido a determinados objetos egipcios, tan es así que la autora advierte que la mayor parte de cuanto se ha afirmado acerca de los escarabeos del 1.º milenio a. C. ya no resulta válido en la actualidad. Por lo demás, el libro consta de dos partes, precedidas de una introducción histórica, en la que se establece la importancia que tuvo el comercio fenicio y griego en la difusión de objetos egipcios a la Península.